



Blanca Valdivia, el martes en Barcelona. ALBERT GARCIA

NOELIA RAMÍREZ
Barcelona

Si alguien sabe de la importancia de colocar un banco en la calle es Blanca Valdivia (Móstoles, 44 años). Esta socióloga educada en la Complutense ya se había doctorado en Gestión y Valoración Urbana por la Universitat Politècnica de Catalunya con la tesis *La ciudad cuidadora. Calidad urbana desde una perspectiva feminista* cuando un diagnóstico de demencia y párkinson cambió su dinámica familiar hace 17 años. Su padre enfermó y el centro de salud le quedaba a 10 minutos a pie, pero siempre tenía que ir en ambulancia. “Una persona con párkinson necesita sentarse cada poco porque se cae, pero en el trayecto no había bancos”. Profesora en el Máster de Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía de la UAB, Valdivia explicará la semana que viene en el Brain Film Fest de Barcelona que el acceso a la vivienda es clave en la salud mental. La vena peleona le viene de familia. “Mi madre mandó cartas al Ayuntamiento de Móstoles porque sabía que era mucho más caro pedir la ambulancia que tener bancos en la calle. Ahora hay varios en ese trayecto”.

Pregunta. ¿Cómo está afectando a la salud mental la crisis de la vivienda?

Respuesta. Reivindicamos la vivienda como pilar de estabilidad. No solo de tus actividades domésticas cotidianas, sino de

CONVERSACIONES A LA CONTRA

“Hay mujeres mayores que no salen por miedo a que nadie las ayude si se caen”

Blanca Valdivia

Socióloga urbanista

“Muchas veces el urbanismo elimina determinados elementos para evitar su mantenimiento”

tu vida relacional. Vivimos en un estado de alerta por la interrupción constante y el terror a ser expulsados. Si le pasa a los que se consideran clase media, imagina a las personas migrantes o en situación de dependencia, que son mucho más vulnerables.

P. ¿Qué consecuencias tiene?

R. Que ni tú ni tus hijos tengáis amigos en el barrio, que no haya vínculos políticos ni comunitarios. Eso te aísla e imposibilita generar redes con tu entorno. Nunca nos encontramos porque vivimos en sitios donde vamos en coche a todos lados, no hay espacios públicos y el objetivo es llegar rápido, producir rápido. Y, además, todo pasa fugazmente.

P. ¿Por qué es importante una ciudad que cuida?

R. Los cuidados son una actividad que no podemos dejar de hacer, ocurren en todo momento. Reivindicamos que la ciudad no te penalice si eres cuidadora.

P. ¿En qué sentido?

R. Que no tengas que hacer una pirueta increíble si vas al hospital en transporte público. Acceder a espacios públicos de socialización y juego en tu camino del colegio a casa. Que en tu recorrido cotidiano haya bancos, muy requeridos por personas de movilidad reducida, dependientes o embarazadas. Cuando desaparecen de nuestras calles, también lo hacen personas muy específicas. Y que haya sombras, árboles, mesas y fuentes.

P. Ya no se ven muchas fuentes.

R. Muchas veces el urbanismo decide eliminar determinados elementos para evitar más gestiones. Pasa mucho con los bancos y con los baños públicos, que tienen un coste de mantenimiento. El problema es que ahí no se está valorando qué impacto tiene sobre la vida de las personas el hecho de que se esfumen del espacio público. Las ciudades no deben estar regidas por la ley del más fuerte. Hay personas que no salen nunca de casa porque no hay bancos o baños públicos.

P. ¿Como quién?

R. Lo hemos detectado en muchas mujeres mayores. Viven en entornos muy turistificados donde son las únicas que quedan en su edificio, igual no tienen ascensor y no salen porque se sienten muy vulnerables y solas, y piensan que si salen y se caen, nadie las va a ayudar.

P. ¿Quién cuida mejor? ¿Madrid o Barcelona?

R. Barcelona es una ciudad mucho más próxima. Cada barrio tiene su biblioteca, su mercado, su calle peatonal, su zona comercial, sus colegios y sus *casals* [centros de actividades culturales o recreativas]. Barcelona está dotada de una infraestructura que la hace más compacta y más próxima, de usos mixtos. Madrid es más grande, más radial, muy poco eficiente en los itinerarios cotidianos y está peor dotada.

JUAN JOSÉ
MILLÁS

El sabor del café

Informan por la radio de las subidas de precios que producen aquí los bombardeos de allí. Si cambiamos “bombardeos” por “muertos”, surge un problema de conciencia: ¿deberían dolerme más los cadáveres de allí que la inflación de aquí? Como procuro ser decente, pienso que debería sufrir más por los difuntos de mi especie, aunque lejanos, que por la gasolina de mi coche, aparcado ahí mismo. Pero me duele más el precio de la gasolina. Practico entonces un ejercicio de gimnasia ética destinado a recolocar las emociones en su sitio. Intento que la compasión viaje miles de kilómetros y se instale donde se producen las masacres, pero la emoción es geográficamente perezosa: se aferra al recibo de la luz próximo, a la factura del gas pendiente.

Apuro el primer café del día en la cocina de mi casa, donde todo funciona. Funciona el microondas, funciona el horno, funciona la cocina de inducción y el frigorífico, funcionan el exprimidor y la batidora y funcionan las luces halógenas con una obediencia servil. La civilización ya solo consiste en eso: en un conjunto de aparatos que responden cuando se les pulsa un botón. Hay lugares del mundo en los que se pulsa otro botón y un misil destruye un hospital, quizá una guardería.

El grifo de la pila, sin embargo, gotea un poco, igual que esa lágrima impar que se escapa a veces del ojo izquierdo o del derecho sin previo aviso, como manifestando una aflicción oculta. Hay en ese goteo una incomodidad moral semejante a la que me producen las noticias. No es un desastre hidráulico; es algo peor: la metáfora de una conciencia dañada. Sé que debería arreglar el grifo y no lo hago, como sé también que debería sentir de otra manera lo que sucede lejos, aunque me angustia más lo que ocurre cerca. Las guerras llegan convertidas en subidas o bajadas de la Bolsa. Los muertos, traducidos en céntimos por litro. Apago la radio, en fin. El silencio mejora el sabor del café. Es todo por hoy.



ALMODÓVAR
POR
ALMODÓVAR

El director manchego estrena *Amarga Navidad*, una de las películas más abiertamente autobiográficas de su filmografía. Hablamos con él de este proyecto y de esta fase plateada de su carrera que se define por diluir constantemente la frontera entre realidad y ficción.

Consíguelo gratis este domingo con EL PAÍS.

